



WORSHIP & WEIGHTS

“Who’s driving?”



@worshipandweights_org

WEBSITE: Worshipandweights.org

Who's Driving?

There are two ways we can pray.

1.

"Father, here's my need. This is what I want. This is what I'm thinking about doing. But guide me according to Your will. If what I need is different from what I think I need, Your plan is always better than mine. Let Your will be done. I surrender it to You."

2.

"Father, this is what I'm going to do. If You could just bless it and help it succeed, I'd really appreciate it."

The difference is simple.

In the first prayer, God is in the driver's seat. We trust that He knows the right road, the right turns, and the right destination. We still do our due diligence. We still prepare, work hard, and make wise decisions—but ultimately, we're following His direction. We're the passenger.

In the second prayer, we're driving. We're simply asking God to ride along and bless the route we've already chosen.

The problem is that God doesn't force Himself behind the wheel. He gives us the freedom to choose. If we insist on driving, He often lets us. Sometimes we end up lost, frustrated, exhausted, and wondering, *"God, where were You? Why did You let this happen?"*

If I'm honest, there have been many times when I wanted to drive. I make a plan, choose my route, set the destination, and then ask God to bless it—as if He's a genie who exists to fulfill my plans, and as if I know the best way forward.

It's immature. It's prideful. It's foolish. I know.

The result? I take wrong turns. I head in the wrong direction. I find myself driving through storms I didn't need to enter or dealing with consequences or people I could have avoided. Then I have the audacity to complain to God about where I ended up.

Thankfully, we serve a patient Father.

Today, let us stop trying to control everything.

Move over. Let God drive.

That doesn't mean becoming passive or lazy. Quite the opposite. Following God's direction requires courage, obedience, diligence, and faith. We still plan. We still work. We still take responsibility. But we do it resting on Him, willing to change course whenever God leads us in a different direction.

It's not always easy, it takes (take a big breath) letting go of control.

We won't be able to see miles down the road, and that's OK because He can.

His destination is always better than ours.

He will take you to places you never would have discovered on our own—places where we'll grow, serve, explore, and experience His goodness in ways that were never on our map.

We can trust Him, wherever He leads.

“Trust in the LORD with all your heart
and lean not on your own understanding;
in all your ways submit to him,
and he will make your paths straight.” (**Proverbs 3:5-6, NIV**)

Español

¿Quién Va al Volante?

Hay dos maneras en las que podemos orar.

1.

"Padre, esta es mi necesidad. Esto es lo que deseo. Esto es lo que estoy pensando hacer. Pero guíame conforme a Tu voluntad. Si lo que realmente necesito es diferente de lo que yo creo que necesito, confío en que Tu plan siempre es mejor que el mío. Que se haga Tu voluntad. Lo pongo todo en Tus manos."

2.

"Padre, esto es lo que voy a hacer. Solo te pido que lo bendigas y que me ayudes a que salga bien."

La diferencia es muy sencilla.

En la primera oración, Dios va al volante. Confiamos en que Él conoce el camino correcto, las vueltas y el destino correcto. Nosotros seguimos haciendo nuestra parte: nos preparamos, trabajamos con diligencia y tomamos decisiones sabias. Pero, al final, seguimos Su dirección. Nosotros vamos como pasajeros.

En la segunda oración, nosotros vamos manejando. Simplemente le pedimos a Dios que nos acompañe y bendiga la ruta que ya decidimos tomar.

El problema es que Dios no nos quita el volante por la fuerza. Él nos da la libertad de escoger. Si insistimos en conducir, muchas veces nos deja hacerlo. Y a veces terminamos perdidos, frustrados, agotados, preguntándole: "Dios, ¿dónde estabas? ¿Por qué permitiste que esto pasara?"

Si soy sincero, ha habido muchas ocasiones en las que yo he querido ir al volante. Hago mi plan, elijo la ruta, fijo el destino y luego le pido a Dios que lo bendiga, como si fuera un genio que existe para cumplir mis planes y como si yo supiera cuál es el mejor camino.

Es inmaduro. Es orgulloso. Es una insensatez. Lo sé.

¿El resultado? Tomo caminos equivocados. Voy en la dirección incorrecta. Me encuentro atravesando tormentas en las que nunca debí entrar o enfrentando consecuencias —e incluso personas— que pude haber evitado. Y todavía tengo el descaro de quejarme con Dios por el lugar al que llegué.

Gracias a Dios, tenemos un Padre paciente.

Hoy, dejemos de querer controlar todo.

Hazte a un lado.

Deja que Dios tome el volante.

Eso no significa ser pasivo ni perezoso. Todo lo contrario. Seguir la dirección de Dios requiere valentía, obediencia, diligencia y fe. Seguimos haciendo planes. Seguimos trabajando. Seguimos siendo responsables. Pero lo hacemos dependiendo de Él, dispuestos a cambiar de rumbo cuando Él nos indique un camino diferente.

No siempre es fácil. Requiere soltar el control.

No podremos ver kilómetros por delante, y está bien, porque Él sí puede.

Su destino siempre será mejor que el nuestro.

Él nos llevará a lugares que jamás habríamos descubierto por nuestra cuenta; lugares donde creceremos, serviremos, exploraremos y experimentaremos Su bondad de maneras que nunca estuvieron en nuestro mapa.

Podemos confiar en Él, dondequiera que nos guíe.

"Confía en el SEÑOR de todo corazón
y no te apoyes en tu propia inteligencia.

⁶Reconócelo en todos tus caminos
y él enderezará tus sendas." (Proverbios 3:5-6, NVI)

THANK YOU FOR READING

WORSHIP & WEIGHTS

“Whatever you do, do all to the glory of God.”
— 1 Corinthians 10:31

Join us as we pursue Christ, community, and strength together.



@worshipand weights_org

WEBSITE: worshipandweights.org